

Orientaciones
para el estudio
de la obra

PROPUESTA DE ACTIVIDADES

Sigue un amplio repertorio de ejercicios que exigirá del profesor, como es natural, la selección más conveniente para sus alumnos. Nuestro propósito no ha sido otro que el de contribuir al entendimiento completo de la novela y facilitar la tarea de su análisis, llamando la atención sobre sus aspectos temáticos y estructurales, así como sobre la técnica empleada por Baroja para construirla. Para ello se ha escrito la «Guía y control de lectura», con la que abrimos estas propuestas, que invita a releer *La estrella del capitán Chimista* o a reflexionar sobre sus diversos componentes, siguiendo linealmente el desarrollo de la historia, y a comprobar su justa comprensión. Si el profesor lo prefiere, podrá elegir entre las «Actividades globales», que versan sobre el conjunto de la novela y que llevarán a los escolares a debatir, investigar, inventar, etc., al hilo de lo leído.

I. GUÍA Y CONTROL DE LECTURA

Lo primero será describir la estructura de la novela para hacernos una idea exacta de su conjunto. Se abre la obra con un *Prólogo*, siguen siete grandes partes (cada una lleva su propio título, precedido de la indicación respectiva *Primera parte*, *Segunda parte*, etc.) y se cierra con un *Epílogo*.

Prólogo

Apenas aparece alguna referencia al hecho de que nos encontremos ante la continuación de la novela *Los pilotos de altura*. Se supone que el lector ya conoce esa circunstancia y sabe que va a leer la segunda parte del libro que Domingo Cincúnegui, el historiador inventado por Baroja, escribió después de leer el *Diario de navegación* del capitán Ignacio Embil. Aquel erudito había incluido en ese segundo volumen dos cartas, de las cuales el autor selecciona sólo una. Esta es la enviada por un profesor alemán (Hermann Schwarzenacker), en la que se expone una curiosa teoría acerca del pueblo vasco y se distinguen dos tipos humanos contrapuestos.

□ ¿Cuáles son las características del grupo al que pertenece el capitán Chimista?

Primera Parte. *En La Habana*

La primera y la segunda parte guardan bastante relación y forman una gran unidad, gracias a su común acción (aventuras protagonizadas por Chimista y Embil) y el lugar en el que ocurre aquella (principalmente, la isla de Cuba). La novela continúa donde concluyó *Los pilotos*

de altura, desarrollando dos líneas narrativas. Una línea es la del matrimonio que contrae Embil, y la otra evoca las aventuras de su admirado amigo Chimista, sobre todo su enfrentamiento con el doctor Mackra.

Al principio el narrador ofrece una visión muy negativa de la vida en la isla.

□ ¿Cómo es la vida allí? ¿Y la convivencia entre españoles y criollos?

A continuación, el narrador describe a don Pancho y a su hija, con la que se unirá en matrimonio.

□ ¿Qué rasgos reúne Panchita?

Una vez que Embil se ha casado, comienzan las dificultades del matrimonio.

□ ¿Qué balance se hace de ese matrimonio?

A partir del segundo capítulo, la novela se centra en Chimista, de quien se relatan sus aventuras, principalmente sus actividades como pirata, y Embil pasa a un segundo plano, como mero observador de todo ello. Un día entra el Tenebroso en el almacén de Embil y hablan del capitán Chimista, de su grupo de malhechores y de algunas aventuras protagonizadas por ellos. *Aventuras*

□ ¿Qué información se da sobre la Sociedad de los Caballeros del Relámpago?

Más adelante, en el capítulo IV, Embil visita a Chimista, que ahora vive en La Habana como médico «medio mago» y se hace llamar el doctor Temple. Hablan de sus respectivas situaciones y de sus problemas.

□ ¿Qué conciertan?

Segunda Parte. *Chimista, contra el doctor Mackra*

Embil acude en ayuda de Chimista cuando este lo reclama para enfrentarse al doctor Mackra. El relato adopta desde este momento la orientación de una novela de acción en la que van a luchar dos bandos: en

uno, Embil, Chimista y sus aliados; en otro, el doctor Mackra, el Vizconde y sus gentes. Aunque unos y otros han sido compañeros en muchos delitos, a partir del primer capítulo se hace un retrato especialmente negativo del doctor y de su aliado; en Mackra se acumulan los defectos y las atrocidades y, así, se le presenta como un asesino perverso. El planteamiento maniqueo (tendenciosamente se van a enfrentar el bien —Chimista— y el mal —el doctor—) despertará todas las simpatías del lector por el bando del primero. Y toda esta segunda parte versa sobre el enfrentamiento entre los dos grupos: la venganza de Chimista suscitará la expectación, que Baroja va a alimentar sabiamente.

□ ¿Cuál es el motivo de la enemidad? ¿Qué obsesiona en ese momento a Mackra? ¿A qué delitos lo lleva su obsesión?

Chimista contra el doctor Mackra

El interés de la lectura crece cuando se cuenta cómo un indio mete una cobra en la habitación de Chimista.

□ ¿Por qué consigue el autor que se siga esa escena con tanto interés? ¿En que te parece que radica su acierto narrativo?

En el capítulo III, Chimista, Embil y Tricu embarcan en una pequeña nave, repasan la lista de quiénes son los contendientes en los dos bandos (los de Chimista y los de Mackra), antes de emprender camino hacia la casa del doctor aprovechando la oscuridad de la noche.

□ Recuerda qué sucedió después.

Tras el viaje por mar y el recorrido nocturno a pie por un camino tortuoso, llegan a una cueva. Y allí tiene lugar una escena de viva acción.

□ ¿Qué descubren allí? ¿Qué sucede?

Desde la cueva, ayudado por antiguos colaboradores de Mackra, se disponen a encontrar la casa de este y a asaltarla.

□ ¿Cómo acaba la expedición?

Tercera parte. *En el Pacífico*

Chimista y Embil deciden cambiar de aires: como han venido actuando en el Atlántico, pasarán al Pacífico, y no reaparecerán por Cuba hasta que se olviden sus últimas acciones. La novela, además, da cierto giro: en lugar de que la acción preste unidad al relato, como ha ocurrido en las dos primeras partes con el enfrentamiento con Mackra, ahora se suceden los episodios sin llegar a constituir grandes unidades. La novela se configura en esta tercera parte con diversos ingredientes, sin más unidad que el constante viajar de su protagonista. Así, encontramos, la descripción de lugares interesantes por su ubicación o por las costumbres de sus pobladores (por ejemplo, se intentará emocionar al lector con informaciones curiosas o sorprendentes de esos sitios, como pasa en el capítulo III con la descripción de la ciudad de Valparaíso, o en el IV, con la de Río de Janeiro, o en los capítulos VIII y IX, en los que relata cómo es la vida en Lima, o en el capítulo XI, donde describe la leprosería); la narración del encuentro del protagonista



Valparaíso era entonces una población sobre una serie de alturas y de barrancos rojos. [...] Ocupaba la ciudad una estrecha faja de terreno circundando el puerto. [...] Estos altos de Valparaíso eran colinas volcánicas, y sus barrios estaban formados por casuchas bastante miserables. Aduana de Valparaíso en 1835, grabado de Bichebois.

con tipos curiosos, que apenas ocupan unos párrafos y desaparecen (por ejemplo, el que tiene lugar con Juan Sagardiburu o con el alemán vasconizado), y el relato de anécdotas (recuérdese, por ejemplo, cómo logran Embil y Chimista escapar de una casa haciéndose pasar por fantasmas), etcétera.

Embil pasa a trabajar como capitán en diversos barcos con los que visita muchos lugares del mundo.

□ Recuerda cuáles son esos viajes en esta tercera parte y sitúalos esquemáticamente en un mapa.

□ De cuanto le sucede en estos once capítulos, ¿qué es lo que más te ha llamado la atención?

A Filipinas

Al final de esta tercera parte, se anuncia que el viejo marino pasará a Filipinas y se apuntan las razones para hacerlo.

□ ¿Qué mueve a Embil a desplazarse a Filipinas? ¿Cuáles son las ambiciones de este personaje?

Cuarta parte. *En el Extremo Oriente*

Hasta el final de la novela, el capitán Embil tripulará barcos por los mares de Extremo Oriente, salvo algunas escapadas a América o visitas a Cádiz. El interés de la novela descansará, principalmente, en la información geográfica que suministra (descripción de las ciudades visitadas, relato de las costumbres más sorprendentes de los orientales), aparte de las peripecias de los viajes (temporales, aventuras, etc.).

En el Extremo Oriente

Esta cuarta parte está constituida por los viajes de Embil; primero desde Cádiz a Filipinas (un par de viajes de ida y vuelta), en la fragata *Mariveles*, y luego los que emprende desde Manila (desde el final del capítulo IV). Analiza cuanto has leído de esta cuarta parte y responde al siguiente cuestionario:

□ ¿De qué lugares se nos da información interesante? Resume la que ofrece sobre algunos de esos sitios.

- ¿Qué costumbres de las descritas te han resultado más sorprendentes?
- ¿Qué anécdotas, peripecias o aventuras de las narradas en esta parte te han interesado más?
- Señala los encuentros con Chimista en estos siete capítulos.

Quinta parte. *El mar de China*

La novela continúa con la misma organización miscelánea que sustituye el seguimiento de una acción o historia principal. Aunque empiece una nueva parte, sigue, como la anterior, con la misma disposición: noticias geográficas e información a modo de un documental (las ciudades de Macao y de Cantón, por ejemplo, y la vida que en ellas se hacía; costumbres extravagantes de los chinos; relato de anécdotas; incidentes de viaje, como una rebelión...) y descripción de tipos curiosos con los que se tropieza el capitán Embil (los frailes, los deportados por el gobierno del general Narváez, etc.)

En el mar de China

- Dibuja un mapa esquemático del espacio en que se desarrolla esta quinta parte y sitúa los diversos capítulos en el lugar en que ocurren.

Pío Baroja se muestra anticlerical en el relato de varios pasajes de la novela.

- Pon algún ejemplo de ello.

Uno de los momentos de mayor interés se produce en el capítulo II, cuando, en Hong-Kong, carga plata, que tiene que llevar a Manila.

- Cuenta la sublevación que tuvo lugar en el barco y cómo Embil logró sofocarla.

Por intervención de uno de los pocos frailes vistos con cierta simpatía por parte del narrador, Embil conoce a la señora Heredia y asiste a su tertulia. Allí conoce a algunos tipos curiosos. Uno de ellos es un juez, que

relata, en el capítulo VII, los sucesos ocurridos en Calzada de Calatrava, durante la guerra carlista.

□ Observa la estructura de su relato y di hasta dónde llega la presentación, cuál es el nudo y desde dónde empieza el desenlace.

Sexta parte. *Historias de gambusinos y de piratas*

Continúan los viajes de Embil por el Extremo Oriente; primero cubre el trayecto entre Manila y Amoy, después, entre la capital de Filipinas y otras ciudades, también en China, lo que permite describir lugares (Tchan-Tchu, Shanghai, Hong-Kong, etc.), personas (Fang-Li, Liang-Fu, etc.), costumbres (fiestas chinas, vendedores en la calle, paseos de los mandarines, navegación de juncos y champanes, etc.) y peripecias (los «chinos especuladores», el encuentro con piratas, los temporales, etc.).

Historias secundarias

En el capítulo III nos encontramos con la habitual manera de Baroja de enriquecer sus novelas; se trata de mezclar la historia principal con relatos protagonizados por personajes secundarios o ajenos por completo a ella. Tal es el caso del relato de ciertos amores sacrílegos: la historia del padre Martín y del canónigo don Álvaro Gamboa.

□ Recuerda lo que les ocurrió. ¿Cómo terminó esa historia?

En los capítulos IV y V se produce un quiebro narrativo: Embil se traslada al océano Pacífico, hasta el puerto de San Francisco; en California se asiste, por aquel entonces, a la fiebre del oro con la llegada de muchas gentes que buscan un rápido enriquecimiento.

□ ¿Qué cuenta de la ciudad?

La estatuilla

Entre el capítulo VI y el VIII se relata un viaje desde Manila hasta Shanghai, ida y vuelta. Aparte de la información geográfica y la descripción de ciertas costumbres, lo más importante que se relata es la compra de una estatuilla de Confucio.



«En Manila pasé tres meses. La vida allí era divertida, y el tiempo me pareció bastante corto». Plaza y Catedral de Manila, Filipinas, grabado de Brambilla, siglo XIX.

Recuerda qué pasó. ¿Qué explicación dio Chimista del robo?

Termina esta sexta parte con los viajes entre Manila y Hong Kong y por otros lugares de Extremo Oriente, hasta que se queda sin barco.

¿Por qué se titula el último capítulo *Capitán, rapador*?

Séptima parte. El tifón

La séptima parte empieza con uno de los episodios más logrados y más apasionantes de la novela: un naufragio. Embil embarca en un barco mal construido y, presionado por el armador, en contra de su opinión y del sentido común, se hace a la mar cuando se avecina una fuerte borrasca. Nada más salir del puerto de Manila, los sorprende el tifón, que el escritor describe con todo acierto. Para hacer ver al lector el temporal, Baroja emplea dos recursos literarios muy eficaces, que son la hipérbole (esto es, la exageración desmedida) y el símil (o comparación expresiva).

El tifón

Revisa los primeros capítulos y señala todos los casos que encuentres de hipérbole y símil.

Al viaje, al temporal, al naufragio y a la salvación se dedican los cuatro primeros capítulos de esta parte.

□ Resúmelos.

El doctor Mackra El segundo hilo narrativo de esta séptima parte lo constituye el encuentro con el doctor Mackra, que había sobrevivido al ataque de Chimista en su residencia de Cuba.

□ ¿Cómo se encuentran con Mackra? ¿Cuál es el desenlace de este encuentro?

La novela, a partir del capítulo VI, se dispone a cerrar la historia principal tanto de Embil como de Chimista. En el capítulo VI, Chimista, ya viejo, se despide de Embil cuando se dispone a fijar su residencia en Inglaterra. Ya al final de ese capítulo, nos aguarda una sorpresa que relaciona esta historia con los primeros capítulos de *Los pilotos de altura*.

□ ¿A qué nos referimos?

Reflexiones finales Para cerrar la novela, el capítulo VII recoge el regreso a España, el viaje de Embil a Londres (su encuentro con Ana Warden, y también con Dolly y Chimista) y su retirada a Cádiz. Se transcriben las melancólicas reflexiones del capitán sobre su vida desde el punto de vista de un anciano.

□ Recuerda alguna de esas reflexiones. Redacta un breve texto.

Epílogo

Se termina con un epílogo que se corresponde con el prólogo de *Los pilotos de altura*. La conversación que allí mantenían el historiador Cincúnegui y un sobrino-nieto de Embil continúa aquí con dos informaciones, una sobre cada uno de los protagonistas de la novela.

¿Qué cuenta el pariente del viejo capitán? Y de Chimista, ¿qué nueva información se da?

II. ACTIVIDADES GLOBALES

Investigación

Aunque publicada en 1930, la historia que se desarrolla en *La estrella del capitán Chimista* ocurre entre la Guerra de la Independencia (1808) y la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Entre varios compañeros podríais elaborar un trabajo de investigación sobre *España en la época del capitán Chimista* y disponer el resultado en forma de mural. Para ello deberéis consultar a vuestro profesor de Historia: os orientará sobre los libros que podríais consultar en la biblioteca de vuestro centro sobre estos temas.

Cuando la novela emprende su recta final, escribe el autor: «Me decidí a leer libros de marina y a poner en limpio mi *Diario de navegación*. Pensaba intercalarle unos mapas bien detallados, en parte copiados, en parte no».

Mapas

□ Te proponemos que seas tú quien realice esos *mapas del capitán Embil*, que se supone que recogerían sus viajes por el Extremo Oriente, con indicaciones precisas de las principales aventuras que allí le sucedieron. Elabora esos mapas de Asia y Oceanía, sitúa en ellos los viajes de Embil e indica la parte y el capítulo en que se relatan.

□ Un grupo podría buscar información sobre *los barcos en la época del capitán Chimista*, de tal modo que pudierais dibujar una embarcación de aquel período y, sobre la misma, situar las diversas partes que se citan en la novela por su tecnicismo correspondiente: *verga, gavias, penol*, etc. También podríais reproducir los diversos tipos de embarcaciones que se citan: *goleta, fragata*, etc.

Creación

Imitaremos al marino Ignacio Embil, completando su trabajo de escritor. Cuando el viejo capitán se retira a vivir en Cádiz, anota lo siguiente: «Viajé un poco por España (...). Vi algunas catedrales, palacios, acueductos, capillas, retablos...». Pero no nos cuenta nada más de esos viajes. Te proponemos imitar la forma en que nos ha relatado sus aventuras por los más lejanos lugares del mundo.

Un viaje Imagínate que eres Embil: redacta en las dos caras de un folio su posible viaje por tu región, visitando las ciudades y los pueblos más importantes y describiendo sus principales monumentos.

Para que el lector pueda imaginarse a los personajes, no es preciso realizar retratos largos y minuciosos que perfilen perfectamente cómo son. Por el contrario, abundan en las páginas de Baroja los retratos de los personajes, sobre todo, de esos secundarios con los que se va tropezando el protagonista, en los que se plasman unos pocos detalles, los más característicos o con mayor capacidad para individualizar a la persona. He aquí una selección variada de los que aparecen en esta novela:

Retratos «El padre Ernesto era un valenciano grueso, abultado, barbudo, con una voz un poco chillona. El padre Martín era flaco, moreno, con los ojos hundidos y el pelo negro con mechones blancos» (pág. 154).

«El padre Martín, según opinión de todos, era buen hombre, sin espíritu de intriga, de fanatismo ni de dominación. Hacía favores, intervenía en las familias para limar asperezas y arreglar diferencias, y llevaba una vida pura» (págs. 192-193).

«Hacía también causa común con Mackra y el Vizconde un francés, Galipot; alto, corpulento, de cabeza gruesa, frente abultada, ojos pequeños y vivos y párpados que se movían constantemente (pág. 78).

«Panchita tenía la cara redonda, la nariz un poco chata, la boca pequeña y las mejillas sonrosadas» (pág. 44).

«Era [Sagardiburu] un hombre muy travieso y atrevido, hablador sempiterno, con algo, indudablemente, de genial. Ideaba unos proyectos extraordinarios y todo lo consideraba posible y factible: el atravesar los Andes por un túnel, el desviar la corriente del golfo, el enderezar el eje de la Tierra...

»Sagardiburu se emborrachaba con sus palabras y proyectos irrealizables. Era un verdadero orador» (pág. 118).

«Este americano [el señorito impertinente conocido en la casa de Echave] era morenito, con los ojos negros y brillantes y los labios gruesos; tenía unos pies pequeños metidos en unos zapatos estrechos con unos tacones muy altos. Estos zapatos tan altos le daban unos movimientos de bailarina» (pág. 128).

«Uno de aquellos leprosos [de la isla de Hierro], de los que tenían más aire de monstruo, con la cara llena de rajaduras, un ojo nublado y retraído y el labio leporino, que mostraba los dientes de arriba, dijo que [...]» (págs. 139-140).

Observa cómo están contruidos esos retratos. Inspirándote en ellos, redacta los que pudieran servir para estos tres personajes de la novela tal como tú los imaginas: el historiador Cincúnegui, el doctor Mackra y el capitán Embil. Atrévete a escribir un brevísimo retrato que pudiera servir para caracterizar a un(a) temible pirata.



«Tanto en El Callao como en Lima, lo único importante de la vida parecían las diversiones: los domingos, el jaleo y las corridas de toros; los jueves y sábados, los bailes en el café». Vista de Lima desde el Paseo de los Amacaes, grabado del siglo XIX.

Estilo

Transcribimos a continuación diversos ejemplos de figuras retóricas empleadas en la novela.

□ Indica el nombre de la figura que hay en cada caso (la destacamos en cursiva), explica en qué consiste y analiza su valor estilístico.

«[...] esa mujer la dejaría en un sitio lejano, donde no pudiera volver *como el perro que estorba*» (pág. 65).

«[...] el sultán de Cotabato, *una especie de mono con la boca roja por el betel*» (pág. 167).

«El pueblo de El Callao era entonces pequeño, *como una capital de provincia*» (pág. 129).

«Hubiera dormido *sobre un polvorín con la mecha encendida*» (pág. 170).

«[...] por la proa entraba tanta agua *como por la boca de un molino*» (pág. 156).

«Contemplaba estos almacenes del barrio de géneros de saldos; *pirámides de botas, de sombreros, de impermeables*» (pág. 276).

«Ese tío va a ser fusilado *en menos que canta un gallo, en menos tiempo que se persigna un cura loco*» (pág. 284).

«*Su temperatura, su color, su tranquilidad, sus olas azules y redondas, me parecían llenos de encanto*» (pág. 211).

«Los golpes de mar sobre el buque, cada vez mayores, retumbaban *como cañonazos*» (pág. 251).

«*Seguía bajando más el barómetro, las gaviotas daban unos gritos espantosos, el mar se llenaba de espuma, las olas parecían montes*» (251).

«El tifón forma *un verdadero embudo en el mar*» (pág. 252).

«Dicen que los chinos conciben el tifón como una bruja; *la bruja Tifón, que corre por el cielo y va pariendo torbellinos de fuego*» (págs. 252-253).

GLOSARIO DE FIGURAS LITERARIAS EN LA ESTRELLA DEL CAPITÁN CHIMISTA

Asíndeton: Falta de conjunciones que habitualmente deben figurar; por ejemplo: «En nuestro barco, los pasajeros, llenos de miedo, maldecían la hora en que se habían embarcado; todo el mundo estaba descontento; el cocinero no podía guisar, el mayordomo no podía cocer el pan, porque el mar le apagaba los hornos; la tripulación andaba con la ropa mojada, sin dormir y sin atender a los viajeros» (pág. 147).

Comparación: Véase *símil*.

Dilogía: Uso de una palabra con dos significados distintos dentro del mismo enunciado; por ejemplo: «¡Quién sabe quién se comería a quién! —dijo Chimista—. El fraile español *es muy duro de pelar*» (pág. 158).

Epíteto: Adjetivo que destaca una cualidad propia del sustantivo al que se refiere y que, por tanto, no es capaz de distinguir lo que indica ese nombre de otros designados con ese mismo sustantivo; por ejemplo: «Esos *terribles* huracanes producen olas como montañas» (pág. 147).

Hipérbole: Exageración desmedida; por ejemplo: «Aquel clamor [del temporal] iba haciéndose cada vez más fuerte, más terrible, y todas las fraguas del mundo parecían resonar con sus martillos en mis oídos» (pág. 252).

Ironía: Decir lo contrario de lo que se da a entender; por ejemplo: «[...] los ingleses no encontraron [en la fragata hundida] ni cajas ni sacos con dinero [pues no los habían embarcado]. Este se derritió en el agua como si fuera de azúcar. *Al parecer, el capitán no había llevado un cuarto*» (pág. 236).

Metáfora: Sustitución de un vocablo por otro cuando designan cosas que guardan parecido físico; por ejemplo: «Entre los pasos iba una *nube de curas, frailes, militares, comerciantes, ministros y busconas, todos cantando*» (pág. 252-253).

Personificación: Atribución de cualidades humanas a animales o a seres inanimados; por ejemplo: «*La tempestad, tan pronto aullaba como silbaba*; las olas llegaban de todas partes; el mar tomaba un aire de confusión y de espanto» (pág. 252).

Símil: Es una comparación expresiva; por ejemplo: «Entre la isla y el sitio donde se hallaba el barco se levantaba una peña, negra, como un *gran cetáceo*» (pág. 253).